

Hermanos en Jesucristo

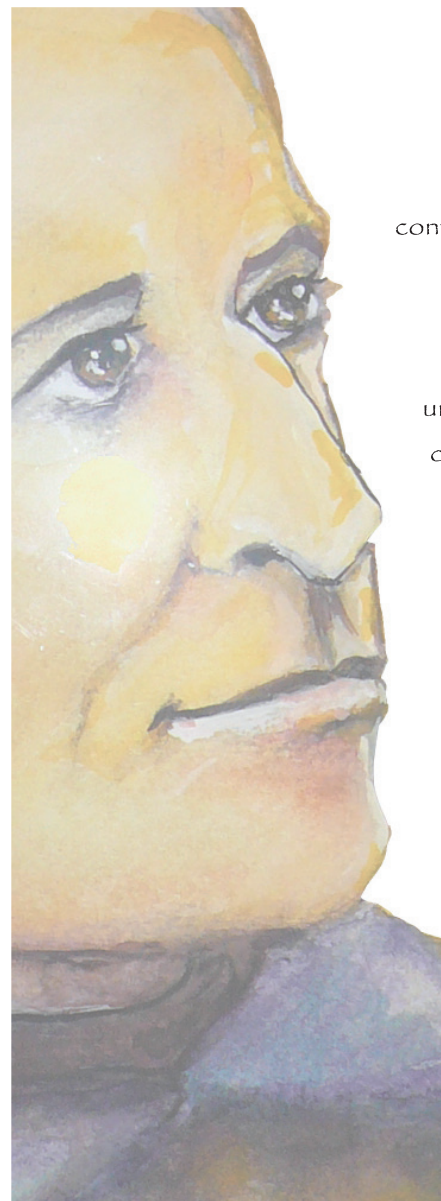
con Manuel d'Alzon

«Llamados por Cristo, fuente de nuestra unidad, optamos por vivir en común conforme a la Regla y al espíritu de San Agustín, por el Reino» (Regla de Vida, n° 6)

«Que todos los religiosos se esmeren en tener los unos hacia los otros una caridad llena de afabilidad, de estima, de respeto, de gravedad...» (M. d'Alzon, Directorio, II, vii)

Manuel d'Alzon tenía 35 años cuando fundó su congregación masculina. Hacía ya varios años que este proyecto ocupaba su corazón y su mente. Cuando tomó cuerpo, d'Alzon estaba convencido de que una forma de vida religiosa, renovada por más que anclada en la tradición, sería el lugar donde podría «resonar plenamente el dinamismo de la vida común aliado a la pasión apostólica por el Reino» (J-P Périer-Muzet, *Antología* I, p. 59).

En efecto, sólo la caridad, que es el fundamento de la comunidad, es capaz de hacer de verdad que venga el Reino de Dios: «... la caridad nos revelará ese espíritu de unidad que Nuestro Señor pidió al Padre, justo después de instituir el sacramento de la Eucaristía y antes de derramar su sangre por la salvación del mundo (...) y por-



que, como dice San Juan, Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en El, pediremos sin cesar al Espíritu de amor que procede de toda la eternidad del Padre y del Hijo, que nos una indisolublemente a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia, a nuestros Hermanos y a todas las almas que nos son confiadas.» (Constituciones de 1855, I, iii).

Nuestra fraternidad, inspirada por San Agustín

M. d'Alzon quiso de verdad dar a su familia religiosa el espíritu de comunión fraterna que marca la Regla de San Agustín. «No sé por qué me repugna estar bajo los Ermitaños de San Agustín. **No hay nada menos ermitaño que nosotros**» (Carta del 10 de junio de 1866 a Madre María Eugenia de Jesús). Agustín no es para nosotros una «bandera de conveniencia»; como él, nuestro fundador quería congregar «monjes apostólicos» (cf. ES 298).

La comunión fraterna, bebida en la fuente del amor trinitario, debe ser un rasgo de todo Asuncionista, religioso o laico: «... dos observaciones: la primera, que **la regla de San Agustín que nos sirve de base reposa sobre el amor de Dios y del prójimo**, -evidentemente, esto es de lo más amplio, y en cuanto a las aplicaciones, pueden variar al infinito-; la segunda observación es que la misma regla sirve para los religiosos de coro y para los hermanos legos, salvo las disposiciones particulares. Por tanto, si el propio superior tiene la misma regla que el último de los religiosos de su Orden, aunque

los deberes sean muy distintos desde el punto de vista del exterior, no hay nada de sorprendente en que se imponga la misma regla a personas que viven en el mundo, aunque en situaciones diferentes» (Carta del 8 de abril de 1864 a Mme Varin d'Ainvelle).

Una fraternidad centrada en Cristo

Desde su juventud, d'Alzon quiere congregar en torno a Cristo: «no sabes lo que es engendrar cristianos, como dice San Pablo, hasta que Cristo se forme en ellos. En mis instrucciones a los de casa, realizo un aprendizaje muy suave. De cuatro o cinco familias, hago una sola familia (cuyo vínculo soy yo) que **uno a Jesucristo**» (Carta del 11 de febrero de 1832 a Luglien d'Esgrigny).

Centrada en Cristo, manantial de nuestra caridad fraterna y aglutinante de nuestra comunión, la comunidad alzoniana va a lo esencial: «**Mi pasión sería la manifestación del Hombre-Dios y la divinización de la humanidad por Jesucristo y sería también mi filosofía**» (Carta del 16 de agosto de 1844 a Madre María Eugenia de Jesús).

La referencia a Cristo, y sólo ella, permite superar los límites y las dificultades de la vida fraterna: «**Dejadme deciros algo de lo que tenéis que hacer en cuanto a la caridad. Los hombres, en cuanto ya no son hermanos en Jesucristo, son lobos entre sí...**» (Carta del 4 de diciembre de 1869 a los alumnos del Colegio de la Asunción). (Cf. también RV 8).

Nuestra fraternidad, orientada hacia la misión

La fraternidad pretendida por el P. d'Alzon está fundada en el amor a Jesucristo, el amor a María y el amor a la Iglesia, «*y todo ello no es más que un mismo amor*». *Cautivado en el corazón por lo esencial de la fe, uno estará siempre listo, según las urgencias del momento, para ponerse al servicio de las actividades prioritarias de la Iglesia...*» (P. Touveneraud, *Emmanuel d'Alzon, 1810-1880. Au service de l'Eglise*) (Cf. también RV 13, 14).

Algunos rasgos de la fraternidad alzoniana

Fe, franqueza, libertad, desinterés, cordialidad, sencillez, respeto mutuo, perdón: son otros tantos rasgos que caracterizan nuestra vida fraterna. «*La base moral que yo quisiera dar a una congregación nueva sería: 1° la aceptación de todo lo que es católico; 2° la franqueza; 3° la libertad. (...) No conozco nada para hacer morir el espíritu propio y el amor propio como la aceptación de todo lo que es bueno fuera de uno mismo; no conozco nada que gane a los hombres de nuestros días como la **franqueza**, y no sé de nada más fuerte para luchar contra los enemigos actuales de la Iglesia como la **libertad***» (Carta del 16 de agosto de 1844 a Madre María Eugenia de Jesús). (Cf. también RV 3, 8, 20)

Algunos acontecimientos que marcaron la experiencia fraterna de Manuel d'Alzon

Varios indicios revelan el interés precoz que el P. d'Alzon manifiesta por la vida religiosa

y la vida común. Es el caso especialmente de la relación de amistad espiritual densa que mantiene con Madre María Eugenia de Jesús en el contexto de la fundación de las Religiosas de la Asunción, y también de los esfuerzos que despliega para el establecimiento de un Carmelo en Nîmes, la puesta en marcha de la «Asociación» que reúne a clérigos y laicos al servicio del Colegio de la Asunción, y por último el espíritu insuflado por Manuel d'Alzon al equipo de los primeros discípulos: Pernet, Picard, Saugrain...

Pero es durante su estadía en Turín, en 1844, cuando Manuel d'Alzon va a pensar, de manera explícita, en fundar una congregación religiosa. El 24 de junio de ese año escribe a Madre María Eugenia de Jesús: «*...Una tarde me sentí extremadamente impresionado por el estado deplorable al que la ambición de algunos llevaba a la Iglesia, y también por otra cosa cuyo recuerdo he perdido. Sé que lo que me quedó de ello fue la renuncia a toda idea de dignidad eclesiástica, y al día siguiente, en misa, hice el voto de rechazar toda dignidad en el mismo sentido en que lo hacen los Jesuitas (...)* Pero lo que quiero hacerle observar es que, desde entonces, me ha vuelto más fuerte que nunca una idea que tuve en otro tiempo y que ya no era más que recuerdo, y es la de **consagrarme a formarme una comunidad religiosa (...)** Me preguntará tal vez a qué va a servir esta comunidad. ¡Ay! querida hija: si se lo pregunta a mi razón, tendría un soberbio plan para ofrecerle; pero si se lo pregunta a mi sentido sobrenatural, le diría que no veo todavía nada, y me apoyo en esta idea: Dios lo sabe».

Algunas preguntas...

para la reflexión personal

* ¿Con qué espíritu me sitúo en medio de mi comunidad? ¿Cuál es mi manera de implicarme en ella?

para una reflexión en comunidad

* Nuestra vida fraterna en comunidad ¿en qué es alzoniana y orientada hacia la misión, sin descuidar la dimensión fraterna y comunitaria?

* ¿Contribuye nuestra vida común a edificar la Iglesia-comunidad? ¿Es un testimonio de fraternidad para los jóvenes?

para la oración

* Nuestra oración, personal y comunitaria, ¿pone a Cristo en el centro de nuestra fraternidad? ¿Cómo?

* La Palabra de Dios, compartida y vivida en comunidad, ¿contribuye a esta centralidad de Cristo?

Algunos textos para profundizar

Nuevo Testamento

* Marcos 16, 14-20 – la misión de los apóstoles

* Juan 13 – el mandamiento nuevo

* Hechos 1, 12-14 – el grupo de los apóstoles

* Hechos 2, 42-47 y 4, 32-35 – la primera comunidad cristiana

Manuel d'Alzon

* *Directorio, II, vii* – De la caridad (ES 67-71)

* *Constituciones de 1855-1865* (ES 646-657)

* *Instrucción de clausura del Capítulo General de 1868* (ES 128-146)

San Agustín

* *Regla*, cap. 1, 2 y cap. 8, 1 y 2

* *Enarraciones in psalmos*, 132

* 10 homilias sobre la 1ª Carta de San Juan



CELEBRACIÓN del BICENTENARIO

La celebración del bicentenario de nuestro Fundador está articulado en torno al tema «Seguir a Cristo con Manuel d'Alzon» desarrollado conforme a tres dimensiones evocadas por el P. d'Alzon en la carta que escribió el 2 de septiembre de 1878

a Sor Marie-Véronique Guiraud, con ocasión del aniversario de su bautismo:

*«Hoy hace sesentaiocho años que fui bautizado, querida hija, y he elegido este día para responderle con la esperanza de que hará una novena por mí para obtener de Nuestro Señor que mantenga los votos de mi **bautismo**, de mi **ordenación** y de mi **profesión**».*

Reconocemos aquí nuestras tres fichas:

- 1/ Discípulos de Jesucristo (por el compromiso del bautismo),
- 2/ Apóstoles de Jesucristo (por la opción de dedicar la vida al servicio de la Iglesia),
- 3/ Hermanos en Jesucristo (por el compromiso en la vida religiosa).